

## Vicepresidenta de la República, María Alejandra Vicuña

### Discurso Ceremonia Militar por los 196 años de la Batalla de Pichincha

24 de mayo de 2018

Quito, Pichincha

*De estos héroes al brazo del hierro nada tuvo invencible la tierra y del valle a la altísima sierra se escuchaba el fragor de la lid. Tras la lid, la victoria volaba, libertad tras el triunfo venía, y al león destrozado se oía de impotencia y despecho rugir.*

Esta, la tercera estrofa del Himno Nacional es una de las mayores proclamas en la que confluyen la épica y lírica en la literatura de Juan León Mera y en la que este ilustre ecuatoriano nos recuerda que uno de los principales rasgos de nuestra génesis republicana fue el heroísmo de la Batalla de Pichincha.

El león destrozado es la representación de la España castellana que ese día llegó a su fin al enfrentarse al brazo de hierro de nuestros héroes. Los rugidos de la impotencia y el despecho de la opresión ibérica vencida, cerró para siempre el capítulo de la colonia.

El 24 de mayo de 1822 sería el día que el destino marque para los pueblos de América como la antesala de la libertad definitiva. Junín y Ayacucho no hubieran sido posibles sin la gesta del Pichincha.

Los acontecimientos de tal trascendencia solo pueden ser producto de la unidad de los pueblos por causas justas. Ya lo había anticipado el libertador Simón Bolívar en su carta de Jamaica del 6 de septiembre de 1815 cuando afirmaba: *“yo diré a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas ésta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos.”*

La Batalla del Pichincha fue el resultado de esta visión. El Ejército que enfrentó hoy, hace 196 años a la presencia española, se denominaba como Ejército Unido y basta con indagar la composición de los batallones de esta fuerza para dar fe que nuestra independencia fue el resultado de la lucha conjunta de habitantes de todas partes del actual Ecuador, así como del invalorable aporte de ciudadanos de otras naciones.

El pensamiento bolivariano nos ha acompañado en el transitar como república, aquella carta de Jamaica, símbolo de la unión de los pueblos por nuestra independencia, sigue vigente en estos días. La doctrina del libertador debe guiarnos ante cualquier intento de división de los latinoamericanos.

Nuestra juventud debe transitar por la valía del ejemplo del gran mariscal de Ayacucho. Sepan queridos jóvenes que el comandante del Ejército Unido, general Antonio José de Sucre, cuya victoria hoy conmemoramos, apenas tenía 27 años aquel glorioso 24 de mayo.

La figura de Manuela Sáenz es también un referente para mujeres y hombres comprometidos con los más álgidos propósitos de la patria. La historia, también contada desde el machismo, ha intentado hacer invisibles a las mujeres que lucharon arduamente por la independencia americana. Todos y todas jamás debemos olvidar los nombres de ellas: Manuela Cañizares, Manuela Espejo, Manuela Sáenz, Bartolina Sisa, Baltazara Terán o Policarpa Salavarrieta.

La obra del libertador traspasa las barreras del tiempo y es una de las fuentes de inspiración para nuestro Gobierno. Hoy, bajo el liderazgo del señor presidente de la República, compañero Lenín Moreno Garcés, nos encaminamos por la senda de un nuevo futuro para el Ecuador, el de la ética, la paz y la democracia. La base de este reencuentro con la ciudadanía es el diálogo nacional promovido por el Presidente, que ha dado sus frutos como la propia Consulta Popular y el trabajo que hoy realiza el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social Transitorio.

El legado de independencia y libertad que nos dejasen nuestros próceres consiste en habernos conformado en un sujeto soberano y en ejercer tal condición en los términos previstos en la Constitución. El mejor homenaje que hoy podemos dar a nuestros libertadores es el respeto por los principios que inspiran e inspiraron la independencia americana y por los principios de hoy que devienen del mayor proceso democratizador de nuestra historia reciente: el proceso constituyente de Montecristi.

Hago una mención muy especial en este día a propósito de la preservación de nuestra soberanía, a nombre del Jefe de Estado y del mío propio quiero destacar el rol de nuestras Fuerzas Armadas en su ardua labor diaria por garantizar la integridad de nuestro territorio y la seguridad ciudadana en nuestras fronteras.

Los últimos hechos acontecidos en Esmeraldas nos dan la certeza que el profesionalismo y entrega sacrificada de nuestras fuerzas armadas son la mayor garantía para la seguridad externa de la Patria.

Luis Mosquera, Jairon Sandoval, Sergio Cedeño y Wilmer Álvarez se suman al listado de honor que constituyen los héroes que dieron su vida por precautelar el bienestar de la Patria. Jamás los olvidaremos y sus nombres serán una digna referencia para las futuras generaciones.

Otro gran ecuatoriano al que recordamos en este día es el expresidente Jaime Roldós Aguilera, ejemplo de un ciudadano probo cuya postura en materia de derechos humanos fue trascendental en tiempos de resistencia continental a las dictaduras y quien lamentablemente perdió la vida un 24 de mayo de 1981 en pleno ejercicio de la Presidencia de la República. Sus últimas palabras dirigidas al país aún resuenan como la voz de un ecuatoriano comprometido con el peso de la historia de su Patria y con la integración de América Latina.

La Batalla del Pichincha es el manto que nos cobija a todos como herederos del triunfo de Sucre, una fuente de inspiración para afrontar las formas de la opresión de estos tiempos, por eso luchamos contra pobreza para implantar un desarrollo fundado en la disminución de la desigualdad y de respeto con la naturaleza; el establecimiento de una justa distribución de la riqueza que marque un Estado mayoritario de justicia social; de igualdad real entre hombres y mujeres y para que nuestra sociedad quede libre de la malsana presencia de la corrupción en las esferas de lo público y de lo privado.

Hoy como un justo homenaje a los libertadores de nuestra nación debemos reafirmar el compromiso de la dirección de los asuntos públicos en la esencia del planteamiento de Bolívar por el establecimiento de un poder moral que no es más que la revolución ética que incansablemente promovemos bajo el liderazgo del presidente Lenín Moreno.

Como Gobierno hacemos frente a los males que hoy atentan contra la Patria, tenemos presente las palabras que José Joaquín de Olmedo pondría en boca del Libertador en su obra cumbre Victoria de Junín, Canto a Bolívar: *"lidiar con valor y por la Patria es el mejor presagio de victoria. Acometed, que siempre de quien se atreve más el triunfo ha sido, quien no espera vencer, ya está vencido"*

¡Qué vivan nuestras gloriosas Fuerzas Armadas!

¡Qué viva el Ecuador!